

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/104
2 de diciembre de 1999

(99-5319)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

SUECIA

Declaración del Excmo. Sr. Leif Pagrotsky, Ministro de Comercio

La OMC tiene un objetivo fundamental: Promover la prosperidad y el desarrollo.

Todavía no he encontrado a nadie que no quiera la prosperidad y el desarrollo.

Aun así, leo en los periódicos que hay personas que se movilizan contra la OMC y contra una nueva ronda de negociaciones comerciales.

Y aun así nosotros, representantes de gobiernos responsables reunidos aquí en Seattle, tropeizamos con grandes dificultades cuando tratamos de llegar a un acuerdo sobre el programa de una nueva ronda de negociaciones comerciales.

¿A qué se debe esto?

Pienso que gran parte de nuestras dificultades se debe a que tenemos un problema de credibilidad. Parece que el público en general no confía en nosotros. Pero igualmente importante es la aparente falta de confianza mutua entre nosotros mismos.

Los manifestantes creen que el comercio libre no es justo. Y hasta ahora no hemos podido convencerlos de lo contrario. ¿Podría ello deberse a que la mayoría de nosotros se comporta de manera incoherente en relación con el comercio libre? Creo que sí. Se nos llena la boca con la expresión pero al mismo tiempo negociamos como si las importaciones fueran algo malo para el país. Mientras nos comportemos de esta manera no podemos criticar a la gente por no seguimos. Y mientras nos comportemos de esta manera, tendremos problemas en aceptar un programa. Actuamos a la defensiva como negociadores en un momento en que el mundo nos necesita para mirar adelante, para dar muestras de visión e iniciativa.

Porque solamente con una visión, una fe en las buenas intenciones de los demás, podremos conseguir nuestros objetivos. No creamos prosperidad ni desarrollo si nos concentramos en minimizar nuestras supuestas pérdidas. Si queremos el progreso debemos tener la valentía de comportarnos como creyentes en el libre comercio y no limitarnos a hablar de sus virtudes.

¿Qué debemos hacer, pues, aquí en Seattle?

Creo que debemos concentrarnos en dos cosas básicas: la prosperidad y la colaboración.

Debemos tener en cuenta que el acceso a los mercados es la clave de la creación de prosperidad y desarrollo. Ello es cierto tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Los aranceles industriales que aún subsisten constituyen una fuente de ineficacia. Los obstáculos que aún perduran en la liberalización del comercio en la agricultura y los textiles

impiden el desarrollo. Y las restricciones del comercio de servicios son malas para el consumidor. Por consiguiente, la mejora del acceso a los mercados es nuestra herramienta más importante para conseguir la prosperidad. Los beneficios procederán tanto de las exportaciones como de las importaciones.

Para promover con éxito la prosperidad, debemos crear un sentido de colaboración entre nosotros, entre los Miembros de la OMC. La desconfianza es hoy día el mayor obstáculo al progreso. Nosotros, los países desarrollados, necesitamos demostrar que somos socios serios si queremos contar con la ayuda de los países menos adelantados para abordar los nuevos problemas comerciales que tanto preocupan a nuestros ciudadanos. Por consiguiente, necesitamos tratar de realizar siempre un comercio libre que merezca la confianza de los demás. Debemos comportarnos de manera que nuestros motivos nunca se puedan discutir ni siquiera cuando planteen cuestiones relativas al medio ambiente o a las normas básicas del trabajo. Debe quedar absolutamente claro que cuando planteamos el tema de los derechos humanos en el lugar de trabajo estamos hablando de los derechos fundamentales ya establecidos por la OIT. No debemos dejar espacio a las fantasías individuales sobre, por ejemplo, los niveles de salarios. Como medida destinada a aumentar la credibilidad, pido a todos los Miembros de la OMC que ratifiquen los convenios pertinentes de la OIT.

Pero, una vez más, el medio más poderoso de que disponemos para crear prosperidad y aumentar el bienestar pero también para mejorar los derechos de los trabajadores y las normas medioambientales en todo el mundo- es un comercio más libre. Debemos poner fin a la marginación de algunos países en la economía mundial. Para empezar, debemos decidir aquí en Seattle aumentar el presupuesto ordinario de la OMC para asistencia técnica. Es vital que todos los países en desarrollo puedan aplicar los Acuerdos de la OMC.

Debemos defender con convencimiento la opinión de que cuando se habla de comercio, libre significa justo.
